

ESCUELA DE SALUBRIDAD

Curso para Inspectores Sanitarios

En la Circular N.º 6, que es el catálogo para 1949, la Escuela de Salubridad anuncia el siguiente calendario:

Curso para Inspectores Sanitarios — 1.º de Marzo a 25 de Mayo.

Curso Principal — 30 de Mayo a 12 de Noviembre.

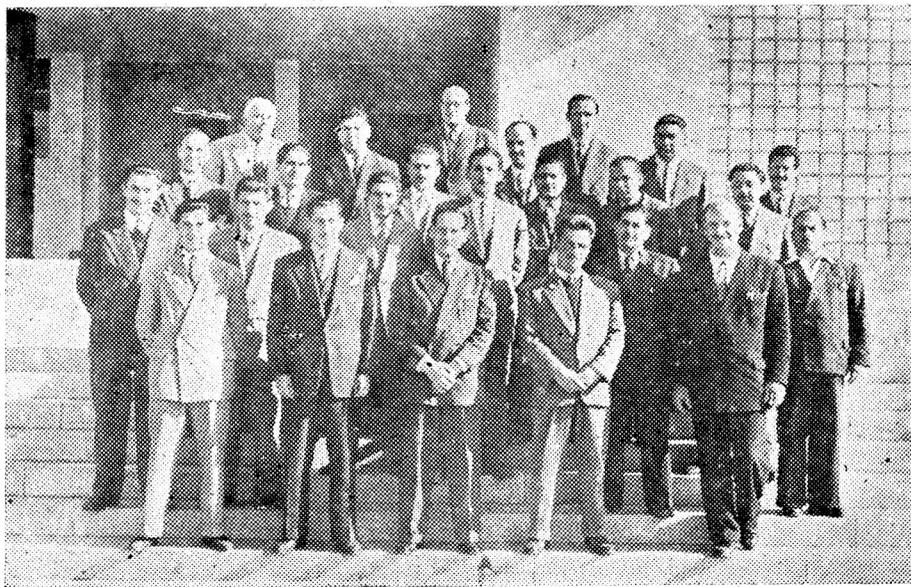
Curso de Educación Sanitaria — 2 de Noviembre a 31 de Diciembre.

Curso de Laboratorio Sanitario — Será dado si hay demanda y posibilidades.

De dichos cursos, el primero terminó ya en forma muy satisfactoria y, como es costumbre, el Director de la Escuela, doctor Hernán Romero, leyó el siguiente informe con ocasión de la entrega de diplomas, que tuvo lugar en la sala de la

Facultad de Biología y Ciencias Médicas, el 3 de Junio de 1949. Le damos publicidad, porque es de interés general:

“Según anuncio oportuno y ratificado por las autoridades superiores, el Curso para Inspectores Sanitarios debió iniciarse el 1.º de Marzo y terminar el 25 de Mayo. Por primera vez, hubo de atrasarse las fechas hasta el 7 de Marzo y hoy, respectivamente, porque sólo en el momento de anunciar la lista de candidatos aceptados, se nos informó de la existencia de disposiciones legales que prohíben el alejamiento de funcionarios antes de las elecciones. Dichas disposiciones no se dejaron sentir en las condiciones enteramente similares de cuatro años atrás.



Profesores doctor Hernán Romero y los señores Octavio Cabello, Alfonso Herrera y Sergio Salinas y los alumnos señores Agustín Astorga, Oscar Cabrera, Osvaldo Carreño, Oscar Durán, Jorge Droguett, Dugald Fernández, Mario Fritz, Rolando González, Gustavo Guzmán, Bernabé Henríquez, Fernando Henríquez, Enrique Hinrichsen, Ricardo Irribarra, Rubén Rojas, Miguel Mena, Enrique Muñoz, Basilio Palacios, Manuel Rojas, Elbio Traversaro, Sergio Ugarte, Eulogio Villavicencio, Manuel Williamson.

La dirección estuvo a cargo del ingeniero don Alfonso Herrera, que ha cumplido su delicada tarea con competencia y dedicación excepcionales. Además del profesorado regular de la Escuela, tuvieron funciones responsables e importantes el doctor Viveros y los señores Ríos Castro, Basualto, Castillo, Allende y López con todos los cuales la Escuela tiene una deuda de gratitud y sin cuyo concurso la enseñanza no podría ser tan fructífera. Pese a que figuran en nuestro rol, no es posible dejar en silencio los nombres de los doctores Víctor Moya y Germán Guerra, veterano éste de varias jornadas y responsable aquél de que la Cátedra de Microbiología se haya echado encima un fardo demasiado pesado y que lleva, sin embargo, con desenvoltura.

El curso comprendió 126 sesiones en lugar de las 106 que tuvo el de 1943. De ellas, 47 estuvieron destinadas a saneamiento, 28 a control de alimentos, 17 a microbiología, 8 a higiene industrial, 6 a educación sanitaria y 5 a control de enfermedades infecciosas, estadística y administración sanitaria. Hubo 2 que el Director ocupó en hacer una introducción sobre las responsabilidades del inspector y a presentar un panorama de carácter general. El resto del tiempo fué destinado principalmente a práctica dirigida tanto en materias de saneamiento propiamente tal como en inspección de sitios donde se comercia con alimentos, de fábricas y talleres y en tres viajes de estudio, a Valparaíso, Graneros y al pueblo de Til Til. Por cuanto el programa se cumplió de modo muy satisfactorio, sólo procede dejar constancia de aquellos hechos nuevos o notables.

Desde luego, debió prestársele mayor atención que otras veces a la preparación en aritmética, lo que deja de manifiesto las insuficiencias humanísticas de algunos inspectores y la conveniencia de que la Dirección General de Sanidad se preocupe de este asunto, solicitando o no nuestra colaboración para el efecto. Para salvar este obstáculo, se contó con la buena voluntad del señor Jefe Provincial que puso a disposición de los alumnos un profesor secundario perteneciente a su servicio y gracias a la intervención activa e inteligente del señor Basilio Pacacios, Palacios, egresado de la Escuela de Ingeniería, fué alumno regular de este curso, estableciendo así un hermoso precedente. Consiste en que un profesional universitario se interese suficientemente por estas disciplinas como para

hacer el curso completo. Su influencia fué muy favorable y permite augurar que trabajará eficientemente en la Unidad Sanitaria de San Felipe a que está destinado.

También es digno de mención especial el hecho de que el Curso se oriente, cada vez más, en un sentido práctico y realista. No sólo construyen los alumnos con sus propias manos una noria, levantan croquis y aforan, sino que permanecen cierto tiempo en el taller de saneamiento rural donde preparan losas de cemento, fosas sépticas de tipo económico y practican enfierraduras y otras maniobras que constituirán su trabajo de mañana. Es de señalar asimismo que visitaron, acompañados por inspectores de la empresa, doce obras de alcantarillado en distintas fases de construcción. Pudieron formarse, pues, impresión cabal de los trazados y accidentes de las cañerías como también de las diferentes pruebas a que son sometidos antes de su entrega para asegurar el funcionamiento. La noria se instaló ahora en una escuela pública de Barrancas donde va a servir a 600 niños y donde fué tan apreciada como para que la Directora se recibiera de ella en una ceremonia digna y conmovedora.

Ha de mencionarse la labor cumplida en el pueblo de Til Til y preparada por el ayudante del Curso, señor Salinas. En el terreno, todos los alumnos realizaron simultáneamente encuestas cuyos resultados fueron analizados inmediatamente y discutidos con el Alcalde y demás dignatarios del pueblo. El informe final, que se prepara posteriormente y se envía a dicha autoridad, es documento muy interesante. Revela que la vida en las pequeñas colectividades es más llevadera y humana, que muchos de los defectos existentes son susceptibles de corrección enseñando y ayudando a trabajar y que en ellas los servicios de los inspectores sanitarios pueden ser especialmente útiles.

Por iniciativa del doctor Viveros, se suprimieron las visitas a las industrias grandes. Como anota acertadamente, no tienen ellas mayor respeto por el control sanitario, suelen usar técnicos y planos propios y al inspector sólo le cabe de ordinario, tomar conocimiento de estos hechos y felicitar al empresario. Los comerciantes de menor cuantía están ansiosos, en cambio, de recibir enseñanzas y son más dóciles. Constituyen, además, la clientela normal del inspector. En oca-

sión próxima, nos proponemos mejorar el sistema de muestreo y el tratamiento estadístico de los resultados.

De las 17 clases de microbiología, 6 se ocuparon en dar conceptos generales que capaciten a la persona para entender el papel de los gérmenes en las enfermedades infecciosas y particularmente la forma en que son transmitidos en distintos vehículos y destruidos por acción de desinfectantes y detergentes; el grueso o sea 11 sesiones se dedicaron a bacteriología más propiamente sanitaria o sea aquella que dice relación con el agua de bebida, la leche y sus derivados, carnes, conservas y otros alimentos. Ni en este ramo ni en el de enfermedades infecciosas, se pretendió, en ningún momento, que el auxiliar llegara jamás a ejercer por sí el control de dichas enfermedades ni tomar en esta función responsabilidad directa de ninguna especie.

El señor Ríos ocupó sus sesiones en exponer lo que él denomina la psicología del aprendizaje en el adulto y los métodos de enseñanza como también a esquematizar un programa de educación de manipuladores de alimentos y valorar los resultados del trabajo educativo. Sus lecciones despertaron gran interés y se acompañaron, como en otros ramos, de abundante material copiado a mimeógrafo, esquemas, proyecciones cinematográficas y demás procedimientos que facilitan la comprensión.

De los 22 alumnos, uno se enfermó bruscamente y debió interrumpir su asistencia. Es evidente que habrá la manera de que la complete posteriormente. Tres no recibirán diplomas, porque el resultado de sus exámenes no fué satisfactorio. Este hecho no tiene por qué producir repercusión alguna sobre sus hojas de servicio, puesto que no afecta en absoluto a su aptitud funcionaria ni siquiera a su capacidad de actuar con eficiencia. Para mantenernos en un plano universitario, nosotros no podemos sino poner ciertos requisitos escolásticos para la obtención de nuestros certificados. El rendimiento nada dice tampoco en desmedro de este grupo que demostró ser excepcionalmente homogéneo, activo e interesado. Todos y cada uno de los profesores han dejado constancia del esfuerzo que desplegaron y de la atención que prestaron, en todo momento, a las explicaciones y al cumplimiento de sus deberes. Que sea así parece tanto más enco-

miable cuanto que nunca se había logrado control tan prolijo y permanente. Se debió a que debieron preparar numerosos informes, croquis y observaciones de los trabajos prácticos, de las visitas y de otras pruebas. En el grupo, hubo un funcionario de la Municipalidad de Antofagasta, 18 del Servicio Nacional de Salubridad y dos uruguayos cuya presencia fué para nosotros motivo de renovada y constante alegría. El acercamiento con los uruguayos es hoy tan estrecho y cordial que, si los hombres fueran realmente animales racionales, no se justificaría la existencia de servicios separados en ese país o en el nuestro.

Seguros de que no se nos puede contradecir, queremos afirmar que la Escuela de Salubridad ha sido decisiva en la introducción de un funcionario con características propias y bien definidas que es el inspector sanitario. Quienquiera que visite la Jefatura Provincial de Santiago y las unidades sanitarias bien organizadas tendrá que reconocer que en ellas reina un espíritu nuevo y distinta manera de proceder. En algunas partes, se debe a la intervención de la enfermera sanitaria y en todas, al inspector sanitario. Como hemos declarado repetidamente, creemos que éste es uno de los tres puntales del tripode sanitario junto a aquella y al médico. Le atribuimos papel en el saneamiento propiamente tal o sea en el control y vigilancia de aguas de bebidas y de alimentos, de locales donde se comercia con alimentos, de fábricas y de talleres como también en la eliminación de excretas y de basuras, en el combate contra insectos, roedores y otras plagas. Nunca pensamos que se le pueda confiar tareas de control de enfermedades infecciosas ni mucho menos tución en ellas. No debe tampoco confundírselas con la colocación de inyecciones subcutáneas o la práctica de inmunizaciones simples que, por necesidad, suele realizar como colaborador de la enfermera o bajo la vigilancia directa e inmediata del médico sanitario sobre quien recae toda la responsabilidad.

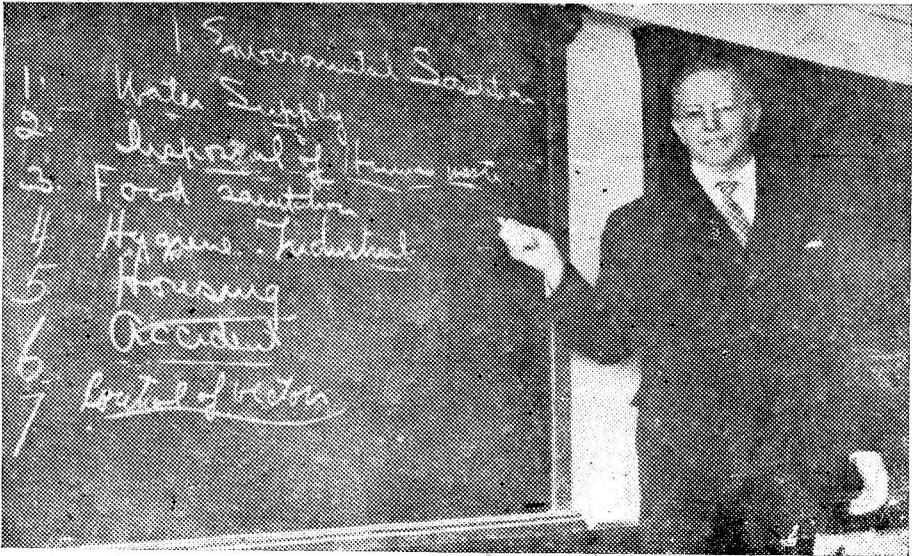
A nombre del grupo que constituye la Escuela de Salubridad, reclamamos para estos inspectores sanitarios los privilegios y garantías a que tienen derecho los técnicos y aseguramos, que, siempre que se les dirija adecuadamente, están en condiciones de trabajar con eficiencia, discernimiento y abnegación".

DOCTOR WILSON G. SMILLIE

Invitado por la Escuela de Salubridad, vino a Chile, en Junio pasado, el doctor Wilson G. Smillie, Profesor de Medicina Preventiva y Salubridad de la Universidad de Cornell, en Nueva York. El año pasado, vino también como huésped de dicho establecimiento el doctor Gaylord W. Anderson, Director de la Escuela de Salubridad de Minnesota. Las dos visitas fueron posibles gracias a la generosidad del Departamento de Relaciones Internacionales del Servicio Sanitario de los Estados Unidos. Bajo los auspicios de la Oficina Nacional de Estadística Vital de este país, la Escuela recibió al doctor Arthur W. Hedrich, Profesor de Johns Hopkins University y con ayuda de la Fundación Rockefeller, a la doctora Ruth R. Puffer, Profesora en Vanderbilt University del estado de Tennessee. La venida de estas personalidades y de otras revela la posición inter-

nacional que la Escuela de Salubridad está teniendo y la importancia que se le concede en otros países de América.

El doctor Wilson G. Smillie, graduado de médico en la Universidad de Harvard, trabajó en distintos estados de su patria, formó parte del grupo que fundó y dirigió el Instituto de Higiene en San Pablo en Brasil; perteneció al personal de la Fundación Rockefeller y ha sido Consejero de ésta y de las Fundaciones Guggenheim y Kellogg como asimismo del Director General de Sanidad durante la última guerra. Es autor de libros que son ya clásicos y de artículos científicos a que los especialistas recurren constantemente en busca de ideas e inspiración. Enseñó Administración Sanitaria en la Escuela de Salubridad en Harvard y organizó la Unidad Sanitaria de West Newton, cerca de Boston, que los americanos acostumbran a mostrar a los extranjeros, porque es una joya en su género.



El doctor Wilson G. Smillie da su conferencia sobre "Valor del Saneamiento en la Salubridad Moderna". En la pizarra donde escribe, se puede leer:

Saneamiento del Ambiente.

1. Abasto de Agua.
2. Eliminación de desechos humanos.
3. Control de alimentos.
4. Higiene industrial.
5. Vivienda.
6. Accidentes.
7. Control de vectores.

La conferencia tuvo lugar en la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva del doctor Hernán Romero.

Por una evolución del espíritu que resulta muy comprensible, Smillie llegó a convencerse de que sus talentos podían rendir mejores frutos si se dedicaba a enseñar a los estudiantes de medicina y aceptó la cátedra de Medicina Preventiva y Salubridad que ha ocupado durante los últimos doce años. Por este motivo, se interesa hoy especialmente

por la enseñanza de higiene en las escuelas médicas y se dedicó, durante su permanencia en Chile, a estudiar la reforma que se está imprimiendo a las cátedras respectivas de las Universidades de Chile, Católica y Concepción y discutió con sus profesores las ideas fundamentales sobre el asunto.